

# ¿TENIA RAZON

## MALTHUS?

Por  
Truman BECKER

Creo que debo establecer claramente dos postulados. Primero, que el alimento es imprescindible para que el hombre pueda subsistir. Segundo, que el atractivo entre los sexos es necesario y perdurará casi en el mismo estado que está actualmente.

Dados por ciertos mis postulados, afirmo que la capacidad de reproducción que tiene el hombre es infinitamente mayor que la que tiene la Tierra para producir los alimentos que necesita el ser humano para subsistir.

Thomas Malthus, 1798.



E APROXIMA Latinoamérica a la crisis que Malthus predijo? No, necesariamente, afirman los especialistas en agricultura del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) (\*). Dicen que América Latina es en realidad afortunada comparada con otras zonas en vías de desarrollo, porque tiene un gran potencial agrícola sin explotar y en general, se basta a sí misma en cuestión de alimentos e incluso exporta algunos de ellos. Pero, considerando la explosión demográfica de la región, la emigración del campo a las ciudades y las necesidades alimentarias, hay signos de que pueden aparecer graves problemas de hambre si los países latinoamericanos y las agencias internacionales de desarrollo no toman medidas adecuadas al respecto.

Primero vamos a ver qué ha sucedido con la población de América Latina para valorar la situación en que se halla ante la producción de alimentos. Las cifras del cuadro muestran que la región ha doblado su población en los tres decenios últimos. Durante los 10 años últimos la población aumentó a razón de 6.700.000 habitantes por año, en promedio, lo cual equivale a la población conjunta de Uruguay, Paraguay y Panamá. Nunca ha habido ninguna región en el mundo que haya tenido un crecimiento demográfico semejante.

(\*) Organismo de desarrollo internacional formado por 24 naciones miembros del hemisferio occidental. En materia de fondos los Estados Unidos son el país que aporta más recursos económicos (Nota de la Redacción).

Anteriormente la población de América Latina siguió la misma trayectoria que los países más avanzados. La historiadora Irene Taebner escribió en 1944 que "los problemas demográficos futuros son menos agudos en el Hemisferio Occidental que en cualquier otra región principal del mundo. La presión malthusiana de una población que crece rápidamente con recursos limitados no es por necesidad característica de ninguna parte del Nuevo Continente".

Varios años después los demógrafos, viendo que la población de Iberoamérica galopaba como un caballo desbocado, cambiaron su actitud de confianza por la de preocupación. Según aparece en el cuadro, a la cabeza de Latinoamérica ha estado América Central, cuya población creció de 26 millones de habitantes en 1940, a 67, en 1970. En total, el índice anual de crecimiento del último decenio fue, en promedio, de 3,3 por ciento, lo cual significa que esa zona duplicará su población cada 20 años.

América del Sur tropical sigue a América Central en crecimiento demográfico, con una población que pasó de 65 millones de habitantes en 1940, a 150, en 1970. De 1960 a 1970, Ecuador y Colombia estuvieron a la cabeza del aumento de población (cada uno con el 3,3 por ciento al año), seguidos por Venezuela (3,2 por ciento) y Perú (3 por ciento). En el Caribe, la población de la República Dominicana fue la que registró más rápido crecimiento (3,3 por ciento anual) de 1960 a 1970, seguida por Haití (2,1 por ciento), Cuba (2,0 por ciento) y Puerto Rico (1,8 por ciento).

¿Qué fue lo que impulsó a la población de Latinoamérica a crecer tan vertiginosamente? Evidentemente el descenso súbito en la mortalidad y el aumento de las expectativas de vida echaron leña al fuego del crecimiento demográfico latinoamericano. Ambos factores se deben por supuesto, a los progresos de la medicina cuyo efecto fue el control de las enfermedades mortales. Otro elemento del creciente desarrollo de la población ha sido su "rejuvenecimiento". Con la supervivencia de muchos niños que antes hubieran muerto, la parte proporcional de jóvenes de la población ha aumentado considerablemente. Unido a esto, mu-

chos países latinoamericanos han registrado una fertilidad y un aumento de natalidad astronómicos.

Contemplando el futuro, ¿cuál será la población latinoamericana en el año 2.000? Según cierto pronóstico (hecho por el Centro Demográfico Latinoamericano), la región tendrá 645 millones de habitantes. Si ese cálculo resulta correcto, en el año 2000 sólo Africa (768 millones) y Asia oriental y meridional (3.458 millones) tendrá mayor densidad demográfica.

En el año 2000 Brasil contará con una población tan grande como toda América Latina en 1960. México habrá superado en número de habitantes a Japón. En resumen, para el año 2000 el péndulo de la población habrá oscilado de la zona templada de Sudamérica a la de América Central y a la parte tropical de América del Sur. Quizá tenga la misma importancia la emigración que se produce dentro de los países del campo a las ciudades, lo cual quiere decir que quedarán menos agricultores para cultivar la tierra.

Vista contra este fondo, ¿qué significa la explosión demográfica de América Latina en términos de una crisis alimentaria? Por una parte, el veloz crecimiento de la población, la urbanización acelerada, las necesidades de nutrición y el aumento de los ingresos, todo ello junto, significa que la región se verá obligada a ampliar la producción de alimentos a un ritmo cada vez mayor. En realidad, según un informe preparado por el Banco Interamericano de Desarrollo, titulado "Progreso Económico y Social en América Latina", el ritmo de la urbanización regional complica el problema. Por ejemplo, la gente ha estado pasando de las economías de subsistencia hacia áreas donde tienen que depender de los alimentos que se venden en los mercados. El BID prevé que, para 1985, la población urbana de la región habrá aumentado un 88 por ciento sobre los niveles de 1970, esto es, más de 130 millones. Eso equivale a decir que, sólo para seguir conservando el nivel de 1970 por habitante, los abastecimiento de alimentos que se venden en el mercado han de aumentar el 4,3 por ciento al año. Además, el incremento de ingresos estimularía la

demanda de un régimen alimenticio más nutritivo, sobre todo en lo que se refiere a proteínas de origen animal.

Afortunadamente el informe del BID indicaba que la alimentación mejora en América Latina. Por ejemplo, en los primeros años del decenio que empezó en 1970 la ingestión de calorías por persona había aumentado aproximadamente el 5 por ciento sobre los requisitos mínimos. Al mismo tiempo, el nivel medio de consumo de alimentos servía para satisfacer las necesidades mínimas en 13 países, frente a sólo nueve en los primeros años del decenio de 1960 a 1969. Sin embargo, incluso en las naciones donde es suficiente el consumo de alimentos sigue existiendo una gran proporción de habitantes que comen mal, sobre todo en las zonas rurales. Y poco más o menos la mitad de la población latinoamericana no ha llegado a los niveles mínimos de una nutrición satisfactoria: una quinta parte de los latinoamericanos padecen desnutrición grave.

El Dr. Joaquín Cravioto, nutriólogo de la Escuela Mexicana de Salud Pública, estima que la buena nutrición se debe considerar ecológicamente, esto es, sostiene que la desnutrición es un juego mutuo muy sutil entre desequilibrios sociales, económicos y dietéticos. Por consiguiente no es posible mejorar el régimen de alimentación sin mejorar la distribución de los ingresos, el empleo y las condiciones sanitarias. La filosofía del desarrollo de los años 60, como tal, deberá modificarse a la luz de los nuevos hallazgos. Por ejemplo, se solía suponer que las madres latinoamericanas daban a sus hijos atole, que tiene pocas proteínas, en vez de darle leche porque no conocían otra cosa mejor. La solución obvia era una campaña de casa en casa para fomentar el consumo de leche.

Sin embargo, como señala el Dr. Cravioto, las mujeres indígenas del México rural sabían mejor que los bien intencionados médicos que las aconsejaban lo que debían hacer para asegurar la supervivencia de sus hijos. Las madres no querían darles leche, porque muchos morían de diarrea. Las proteínas que contienen la leche, los huevos y la carne son excelentes caldos de cultivo para las bacterias, lo que no ocurre con otras sustancias de escaso contenido proteínico. El Dr. Cra-

vioto concluye que el precio de la supervivencia para los pobres de la sociedad es la desnutrición.

Agrava el inquietante problema de la alimentación en América Latina el hecho de que la producción de alimentos se va quedando rezagada respecto al crecimiento demográfico. Según las cifras preparadas por el Banco Interamericano de Desarrollo, la producción agrícola total aumentó 5,7 por ciento entre 1970 y 1973, lo que equivale al 1,9 por ciento anualmente. Este aumento fue menor que el crecimiento de la población de toda el área latinoamericana: en total, la producción agrícola por habitante bajó el uno por ciento.

¿Cómo puede América Latina acelerar la producción de alimentos para satisfacer esas necesidades? Según Antonio Ortiz Mena, Presidente del Banco Interamericano de Desarrollo, la producción de alimentos en Latinoamérica se puede aumentar rápidamente, tanto por la apertura de nuevas tierras a las labores agrícolas como por el aumento de la productividad en las tierras laborables ya en producción. "Las perspectivas de que aumente en forma masiva la producción de alimentos, declara el licenciado Ortiz Mena, son mucho más favorables que en cualquier otra región en desarrollo del mundo. Latinoamérica está en situación mucho mejor que Asia o el Oriente Medio en lo que se refiere a extensión de tierra arable que se puede poner en cultivo. Y está mucho más favorablemente situada que Asia, el Oriente Medio o Africa en cuanto al desarrollo de las instituciones gubernamentales y privadas que se necesitan para aumentar la productividad agrícola".

En este aspecto, Ortiz Mena hacía ver que la cooperación internacional en el frente de las investigaciones tecnológicas ayuda a promover la fortuna de la producción agrícola latinoamericana. Funcionan ahora en América Latina cuatro centros de investigación agrícola: el Centro de Investigación Agrícola Tropical (CIAT), en Colombia; el Centro Internacional para el Mejoramiento del Maíz y el Trigo (CIMMYT), en México; el Centro Internacional de la Papa (CIP), en el Perú, y el Centro Agrícola Tropical de Investigación y Entrenamiento (CA-TIE) en Costa Rica. Esas instituciones,

sñade Ortiz Mena, han producido la llamada "Revolución Verde" que aumentó espectacularmente el rendimiento del trigo y el arroz.

El Banco Interamericano de Desarrollo, sigue diciendo el Dr. Ortiz Mena, es en la actualidad la fuente principal de financiamiento externo para el desarrollo agrícola de América Latina. Hasta la fecha el BID ha prestado más de 1.700 millones de dólares para ayudar a financiar 167 programas agrícolas que valen más de 7.400 millones de dólares. Los préstamos se han encauzado hacia proyectos de riego, instituciones de crédito agrícola, programas de asistencia técnica, reforma agraria, desarrollo de ganaderías y pesquerías, mercadeo agrícola e industrias rurales, entre otros. Además, muchos otros préstamos del BID han ejercido efecto sobre el desarrollo agrícola, al prestar para plantas hidroeléctricas, programas de electrificación rural, transportes y fábricas de maquinaria agrícola.

Para resolver los problemas de alimentación a largo plazo, declara Ortiz Mena que Latinoamérica y las naciones industrializadas deben poner por obra las resoluciones adoptadas por la Conferencia Mundial de Alimentos, celebrada en noviembre de 1974. A continuación hacemos el resumen de las citadas resoluciones:

⊙ "Objetivos y estrategias de la producción de alimentos". Los países en desarrollo deberán dar alta prioridad para aumentar la producción de artículos alimenticios mediante el fomento de la agricultura y la pesca. Se pide a los gobiernos que aumenten su asistencia para el desarrollo, que faciliten más insumos a los países que se están desarrollando, que apoyen al Programa Especial de las Naciones Unidas y al Fondo para el Desarrollo Agrícola, y que reduzcan el desperdicio de alimentos y de recursos agrícolas.

⊙ "Prioridades para el desarrollo agrícola y rural". Los gobiernos deberán formular las apropiadas reformas agrarias y el mejoramiento de las instituciones cuyo fin sea generar empleos, ingresos y un desarrollo integrado en las áreas rurales;

eliminar cualquier forma explotadora en la tenencia de la tierra, en los préstamos y en el mercadeo de los productos; mejorar los créditos y los sistemas de ventas y distribución de los insumos, y promover las organizaciones cooperativas de agricultores y trabajadores agrícolas. Se pide a los gobiernos que intensifiquen los esfuerzos de educación rural para ayudar a las mujeres y acabar con el analfabetismo en un plazo de diez años.

⊙ "Fertilizantes". Los países desarrollados y los diversos organismos internacionales deberán ayudar a los países en desarrollo para que satisfagan sus necesidades de fertilizantes proporcionándoles material y apoyo financiero para el Esquema Internacional de Abastecimiento de Fertilizantes; para procurar asignaciones y préstamos privilegiados para la adquisición de fertilizantes y la importación de materias primas; para organizar un programa conjunto de mejoramiento de la eficiencia en las fábricas de fertilizantes; para ayudar en la construcción de nuevas instalaciones para producir los fertilizantes dichos en los países en desarrollo que convengan; y para asistir a todos los países en vías de desarrollo, a fin de que establezcan servicios de almacenamiento, de distribución y otras infraestructuras relacionadas con ellos.

⊙ Políticas y programas para mejorar la nutrición". Cada país deberá formular planes y políticas integrados de alimentación y nutrición, basados en una valoración cuidadosa de la desnutrición en todos los grupos socioeconómicos, como condiciones previas para mejorar su estado desde el punto de vista de la nutrición.

El objeto de estas resoluciones es eliminar, dentro de un decenio, el hambre y la desnutrición que tan cruelmente invalidan el desarrollo en todo el mundo. Para alcanzar esa meta en el tiempo señalado, se necesitará tanto aumentar la producción de alimentos como implantar programas demográficos realistas. Eso requerirá que las naciones desarrolladas y en desarrollo cooperen entre sí. Tal meta, no es cuestión de elegir. Es una necesidad imperiosa si queremos demostrar que Malthus se equivocó.

## POBLACION DE LOS PAISES LATINOAMERICANOS

(En miles)

	1940	1950	1960	1970	1980 (estimado)
<b>América Central</b>					
México	19.815	26.640	34.046	50.718	135.100
Guatemala	2.201	3.024	3.965	5.282	12.400
El Salvador	1.633	1.922	2.512	3.441	10.400
Honduras	1.119	1.389	1.849	2.583	7.200
Nicaragua	893	1.133	1.501	2.021	5.500
Costa Rica	619	849	1.249	1.736	3.700
Panamá	595	765	1.021	1.406	3.600
Subtotal	26.875	35.722	48.143	67.187	177.900
<b>El Caribe</b>					
Cuba	4.566	5.520	6.819	8.341	14.300
Puerto Rico	1.880	2.218	2.362	2.842	3.900
República Dominicana	1.759	2.303	3.129	4.348	12.500
Haití	2.825	3.380	4.138	5.229	12.300
Subtotal	11.030	13.421	16.448	20.760	43.000
<b>América del Sur tropical</b>					
Brasil	41.233	52.326	70.327	93.245	215.500
Colombia	9.077	11.629	15.877	22.160	56.700
Perú	6.681	7.968	10.024	13.586	33.500
Venezuela	3.710	5.330	7.741	10.755	26.100
Ecuador	2.586	3.225	4.323	6.028	16.100
Bolivia	2.508	3.013	3.696	4.658	10.100
Subtotal	65.795	83.491	111.988	150.432	358.000
<b>América del Sur templada</b>					
Argentina	14.169	17.085	20.850	24.352	35.300
Chile	5.149	6.058	7.683	9.717	16.300
Uruguay	1.949	2.198	2.542	2.889	4.000
Paraguay	1.111	1.337	1.740	2.419	6.600
Subtotal	22.374	26.678	32.815	39.377	62.200
Totales para Latinoamérica	126.074	159.312	209.394	277.756	645.100

Fuente: Latin American Demographic Center.

De la Revista "Horizontes", USA, Nº 11.